



VA DE PELICULA MALA

Ya sé que tengo la culpa de que los plenos municipales sean aburridos, de que nadie del pueblo se moleste en acudir al Ayuntamiento cuando se reúnen los señores ediles, de que el Alcalde sea el bueno de la película y siempre gane... y de que las ostras hayan subido de precio. Al menos es el juicio inapelable que de mí han formado y que me han hecho llegar diversos próceres convergentes y socialistas.

"Casa Gran, en ple" tiene que desaparecer —y Vulcano con ella—, si no profundiza más, si no echa más leña a los apagados fuegos plenarios, si no pone a parir al señor Alcalde o al señor López —¡Vaya usted a saber a cuál de los Lópezes!—, si no toma conciencia de que los que gobiernan siempre son los malos. Al menos eso es lo que piden dichos próceres ilustres. O, en su lugar, mi cabeza.

Me gusta mi cabeza. No es que esté siempre en su sitio, pero a veces funciona y sabe distinguir entre mi mano derecha y mi mano izquierda. Quizás en su lugar quedase bien una calabaza, pero no creo que sea lo mismo. Así que mejor será que comience a tomarme más en serio esto de los plenos municipales.

Se reúnen once actores, dos apuntadores, tres tramoyistas y algún crítico. Comienza la función sin público, que ya es de agradecer por aquello de que no sufra más gente de la necesaria. Los actores no se saben los papeles —tampoco les importa mucho— y los pobres apuntadores se desgañitan para hacerse entender. El aburrimiento del acomodador llega hasta la náusea, pensando, ¡el

pobre!, que una próxima función tendrá al menos media docena de espectadores. Dos horas de suplicio y, al final, cada uno se marcha corriendo por su lado para no dar lugar a comentarios sangrientos. Una viejecita me pregunta si son los doce apóstoles —falta Judas— que salen de la Última Cena. Me enrolló con ella y le cuento de qué iba la historia:

Hay dos protagonistas —los cinco cedeseos y el iniciativo Bassó— que son del Séptimo de Caballería y siempre ganan; de otro lado están las tribus indias —convergentes, unionistas y socialistas— que llevan la tira sin poder cortar una mala cabellera de rostro pálido.

La película, rodada en Clarascope, no tiene ritmo, adolece de interminables primeros planos, definitivamente aburrida para un público inexistente, es una mala película. ¿por qué?

Los protagonistas abusan de su fuerza. Como saben que siempre van a ganar, no se molestan en renovar la línea de diligencias o en construir una piscina climatizada para los indios de la reserva. Es posible que los cedeseos se compren nuevo vestuario a costa del erario público y le regalen un piano al señor Bassó, que las malas costumbres se pegan mucho en el poder. Vigila, pueblo, vigila.

A los antagonistas les falta fuerza, réplica, ganas de comerse el asado. Va por un lado la tribu de CIU, comandada por el gran jefe Ramir, que ha permitido que su tribu pase a la reserva; va por otro lado la tribu socialista, dirigida por los jóvenes guerreros Durán y Esteva, más preocupados por fumar la pipa

de la paz que de hacer la guerra al hombre blanco. Todas estas tribus eran dueñas de la verde pradera en los años pasados y ahora ven invadidos sus territorios de caza por el rostro pálido. Que Manítú los proteja.

El guión de la película no tiene fuerza, porque los antagonistas no se comportan como tales. El gran jefe Ramir dirige la tribu de CIU desde su complejo de ocho años en el poder perdido. "¡Usted no puede pedirnos que hagamos en año y medio lo que usted no quiso hacer en ocho!" Y no es eso. Ahora hay que pedir cuentas de lo que se está haciendo ahora; al pasado hay que enterrarlo para que no huela mal, aunque se mantenga latente su recuerdo. Y hay que pelear, jefe Ramir, por las cosas que importan en este pueblo: Plaza de Europa, Paseo Marítimo, viviendas sociales, piscina climatizada, seguridad ciudadana, promoción turística y un largo etcétera que no es necesario recordarle. Y hay que pelear sin complejos o no tendremos película. No se puede perder el tiempo hablando de batallitas y preguntando cuántos ángeles pueden bailar sobre la punta de una aguja, que es lo que últimamente se hace desde su tribu.

La tribu de los socialistas no sé qué pinta en esta película. Viven ajenos a los quehaceres mundanos y tan sólo piensan en alcanzar el nirvana. Que Manítú les conceda en la otra vida una buena manada de búfalos.

Esperando que la próxima película tenga más éxito de público y de crítica, se despide sin más y os da la mano éste, que lo es, vuestro fiel

VULCANO